lumen, que es el símbolo del poder que Dios le había dado para obrar milagros en favor de su pueblo. Sólo en algunos fondos de copa no está el volumen en la mano de Moisés, sino en el fondo, detrás de su cabeza (Garrucci. *Vetri.*, tav. II, 10).

3.º Nuestro Señor, en los bajos relieves de los sarcófagos y en los mosáicos, está casi invariablemente representado con un volumen en la mano izquierda. Este volumen está desenrollado: 1.º, cuando da sus poderes á San Pedro, como en una multitud de sarcófagos, y de una manera más distinta todavía en el mosáico de Santa Constanza, debido, como se sabe, á la munificencia de Constantino (Ciamp. *De sacr. ædif.*, tab. XXXII); en el filacterio que presenta al Príncipe de los Apóstoles, están escritas estas palabras: DOMINVS PACEM DAT, lo que recuerda el *Evangelio de la paz* (*Ephes.*, VI, 15), cuya predicación le confiara el Salvador; 2.º, cuando enseña (Bottari, CXXXIII, etc.—Allegranza. *Sacr. mon. di Milano*, tav. I), porque es á él (Cordero divino) á quien es dado (*Apoc.*, V) abrir y explicar á sus Apóstoles el libro de las profecías que se cumplían en su persona (Luc., XXIV): *Aperuit sensum, ut intelligerent Scripturas.* Y entonces, sobre todo cuando discute con los doctores (Aringhi I, 579; II, 213.—Perret II, pl. L), tiene, además, á sus pies numerosos volúmenes encerrados en una cajita redonda ó cuadrada, que representan los libros del Antiguo Testamento, los cuales invocaba con frecuencia en sus discusiones (véase el artículo *Scrinia*).

Está enrollado el volumen cuantas veces Nuestro Señor obra algún milagro, por ejemplo, la curación del ciego de nacimiento (Bottari, CXXXVII), la del paralítico (LXXXVIII), el cambio del agua en vino (LXXXIX), la curación de la hemorroisa (ibíd.) En algunos casos, en la resurrección de Lázaro, por ejemplo (Bottari, XXXII, XXXVI), tiene el volumen abierto. ¿Es para recordar que nuestro Salvador había declarado que este milagro debía ser una muy especial manifestación de la verdad de su doctrina por el brillante ejercicio del poder que su Padre le había dado? *Infirmitas hæc non est ad mortem, sed pro gloria Dei, ut glorificetur Filius Dei per eam* (Joan., XI, 4), «esta enfermedad no va á la muerte, sino que es para la gloria de Dios, á fin de que el Hijo de Dios sea glorificado».

Nuestro Señor tiene el volumen enrollado en un bello fresco de las catacumbas trasladado al museo del Vaticano, y que ofrece el único ejemplo antiguo de la cena que se ha descubierto hasta ahora (Perret, I, pl. XXIX). Debemos indicar de nuevo esta singularidad, para nosotros inexplicable, de que las pinturas de las catacumbas, así como los fondos de copa, ofrecen constantemente sin el volumen á Nuestro Señor obrando sus milagros, mientras que lo tiene siempre en las esculturas de los sarcófagos.

4.º San Pedro y San Pablo. Los volúmenes que llevan en la mano representan sus obras canónicas. Pero con frecuencia los vasos dorados llevan, en el campo, otro volumen entre los dos Apóstoles, lo que significa, según los más sabios intérpretes, que el Evangelio es uno, y también que la predicación de San Pedro y de San Pablo era idéntica (Tertul. *De præscr.*). Este volumen está casi siempre dominado por una corona (Garrucci. *Vetri.*, tav. XIII), la cual figuraría la *corona* del reino celestial, cuyo Evangelio, es decir, la *buena nueva*, es la predicación, *Evangelium regni* (Matth. IV, 23).

Los mosáicos representan algunas veces á estos Apóstoles con volúmenes desenrollados, en los cuales se leen sentencias relativas á alguna circunstancia memorable de su vida. Así, en el del ábside del antiguo Vaticano (Ciampini. *De sacr. ædif. a Constantin. M. construct.*, tab. XIII), San Pedro lleva en la mano un filacterio en el que están escritas estas palabras: TV ES CHRISTVS, FILIVS DEI VIVI, «tú eres Cristo, hijo de Dios vivo», profesión de fe que había pronunciado el Príncipe de los Apóstoles cuando el Divino Maestro, en el acto de nombrarlo jefe de su Iglesia, le dirigió esta interpelación: «Y vos, ¿quién decís que yo soy?» *vos autem quem me esse dicitis?* (Matth., XVI, 16). En el mismo cuadro, San Pablo, de pie al otro lado del Salvador, que está sentado en una cátedra de elegante forma, tiene en su volumen estas palabras de su *Epístola á los Filipenses* (I, 21): MIHI VIVERE CHRISTUS EST, «Cristo es mi vida»; ¡sublime arranque de esta alma de fuego, que tan completamente se había identificado con su Salvador! En otras partes, es decir, en Santa Constanza (ídem, ibídem, tab. XXXII, fig. 1), es el Salvador quien da á San Pedro un volumen abierto en el que se lee esta sentencia, que expresa la paz que él llevaba á todo el mundo, y cuyo Apóstol debía ser el ministro, monumento ya citado: DOMINVS PACEM DAT, alusión á estas palabras: *Pacem meam do vobis* (Joan. XIV, 27).

5.º Los Apóstoles en general. También tienen casi siempre el volumen en la mano, ya en los mosáicos, ya en los bajos relieves (Bosio.—Aringhi, *passim.*—Ciampini. *Vet. monim.*, t. I, tab. LXVI); es la señal del poder de predicar el Evangelio que Jesucristo les había conferido, y el Salvador está ordinariamente en medio de ellos en actitud de enseñar (Millin. *Midi de la France.*, pág. LIX *et alibi*).

6.º Estando encargados los obispos de guardar el Evangelio (1 *Timoth.*, VI, 20) y de distribuir á su pueblo el alimento sagrado, los presentan siempre los monumentos antiguos con este libro divino en la mano izquierda. En los mosáicos (Ciamp. *Vet. mon.*, II, tab. XXIV), los dípticos (Paciaudi. *De cult. S. J. B.*, páginas 230, 260) y las pinturas de una época algo moderna, es un libro cuadrado, ricamente

encuadernado, *codex;* pero en los tiempos primitivos era un *volumen:* testimonio de ello una imagen de San Cipriano, trazada en un fondo de copa de las catacumbas (Garrucci. *Vetri.*, XX, 6). El obispo mártir, cuyo nombre está escrito según la ortografía defectuosa del dialecto popular, CRIPRANVS, tiene además un volumen colocado en posición vertical á sus pies. También pueden citarse San Justino y San Timoteo (Garrucci, ibíd. XXIV, 3); y debe observarse que, además del volumen en la mano, el último tiene siempre otro detrás de él, en el campo dorado del vaso; ¿no aludiría este volumen á las dos epístolas que San Pablo le había dirigido?

7.º Los diáconos. El Evangelio era la insignia principal de su ministerio. También llevan el volumen en la mano izquierda, como los obispos mismos (Garrucci, XXII, 6). Tenemos un fondo de copa donde se observa la extraña particularidad de que San Lorenzo, con el volumen en la mano, está sentado entre San Pedro y San Pablo (Buonarr. *Vetri*, tav. XVI, 2), los cuales, por su rostro animado y por su gesto de alocución, parecen ocupados en instruir á este diácono (véase el artículo *Lorenzo* (*San*).

8.º Los lectores tienen también el volumen como atributo, porque su oficio era leer las Santas Escrituras en la iglesia. Así se cree reconocer un memorial de la ordenación de dos lectores, en dos adolescentes á los cuales Nuestro Señor impone las manos, en un vaso dorado (Buonarruoti, tav. XVII, 2), y los cuales tienen cada uno un volumen en las manos (véase este asunto grabado en nuestro artículo *Lectores*).

9.º En los monumentos referentes al matrimonio, los bajos relieves de algunos sarcófagos bisomos, por ejemplo (Bottari, tav. CXXXVII.—Maffei. *Verona illustr.*, part. III, pág. 54), el esposo tiene en la mano un volumen que representa, se cree, el contrato de la dote, *tabulæ nuptiales*. Algunas veces se ven también á los pies del esposo tres ó cuatro volúmenes puestos de pie, denotando, según las apariencias, los diversos cargos ó magistraturas de este personaje. Los *volúmenes* de esta clase eran llevados por esclavos detrás de los patricios romanos, llamados en los mármoles antiguos, tan pronto *a libellis* (Gruter, 587, nn. 9 y 10), tan pronto *a diplomatibus* (Doni, class. XVII, n. 22). Los vasos dorados tienen ordinariamente los volúmenes pintados en el campo (Buonarr., tav. XXVIII.—Garruci, XXVII, 1); pero aquí, como en ciertas *imagines clypeatæ* de los sarcófagos, sería posible que el volumen no se refiriese sino á la dignidad del personaje, porque éste está casi siempre adornado de la túnica laticlavia senatorial.

II. Además de los volúmenes llevados en la mano por los diversos personajes de que hemos hecho una enumeración necesariamente incompleta, se notan otros diseminados en el campo de un gran número de vasos dorados (Garrucci, XVIII, 5, 6; XVII, 1, 5, etc.), y á los cuales sería muy difícil conceder una significación algo plausible. Tal es el que Buonarruoti publica en su lámina XX, y que, según él, representaría á Santa Felícitas y sus siete hijos. Sea de ello lo que quiera, estas ocho figuras, vistas en busto y en otros tantos medallones, salvo una sola que está de pie, están colocadas entre dos volúmenes, los cuales, si se admite la atribución del anticuario florentino, podrían representar los libros de la palabra divina, por la cual estos héroes cristianos habían derramado su sangre.

Dos volúmenes atados juntos á los pies de una *orante* (Bottari, XIX) serían una señal de ortodoxia, indicando que esta mujer admitía los dos Testamentos como divinos, lo que no hacían aquellos que, suponiendo la existencia de dos principios, el uno bueno, el otro malo, atribuían el Antiguo Testamento á este último. Pero como al otro lado de la *orante* hay un vaso eucarístico, nos inclinaríamos más bien á creer que los volúmenes expresan la constancia de esta cristiana en leer los Libros santos, como la custodia significa su celo por nutrirse del pan de los ángeles.

III. Aunque muy pronto el uso de los *libros* propiamente dichos se introdujese para copiar en ellos los Santos Evangelios que servían en la liturgia, se conservó, no obstante, algún tiempo todavía el de los *volúmenes* para las oraciones y los rituales de ciertas funciones eclesiásticas. El cardenal Casanata poseía algunos de estos *volúmenes*, que databan de los siglos IX y X, conteniendo la fórmula de la ordenación, así como los ritos del bautismo, la bendición de las fuentes y la del cirio pascual.

Hay también volúmenes de esta naturaleza en la Biblioteca Vaticana y en la Barberina. (Para los diferentes vasos donde se encerraban los volúmenes en la antigüedad, véase el artículo *Scrinia*.)

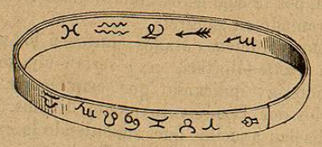
X.

XENODOCHIUM. — Véase el artículo *Hospitales*.

XEROPHAGIA.—Véanse los artículos *Comidas entre los primeros cristianos* y *Ayuno*.

Z.

ZODÍACO (Signos del).—Corto es el número de los monumentos cristianos donde se encuentra representado este asunto. Pero, aunque escasos por su número, se refieren, con toda seguridad, á una costumbre extendida en la primitiva Iglesia. Desde luego citaremos un brazalete adornado con los doce signos del Zodíaco (Boldetti, pág. 500). En esto puede verse, á juicio del abate Cavedoni (*Ragguaglio*, página 44), una alusión á la instabilidad de las cosas humanas (*Eccl.*, I, 5): «El sol sale y se pone; vuelve al punto de donde ha partido, y renaciendo en el mismo sitio, vuelve hacia el Mediodía y se dirige hacia el Norte. El viento corre y visita todas las cosas, y vuelve sobre



sus pasos haciendo largos rodeos.» Una pintura mitriaca que parece haber sido inspirada por las ideas cristianas, cuya imitación es tan frecuente en los monumentos de la secta de Mitra (Bottari, III, *in front.*—Cf., páginas V, y 192), ofrece un hombre de pie cerca de una montaña, indicando con el dedo un segmento del círculo del Zodíaco, en el cual están marcadas cuatro estrellas: al lado de este hombre hay una mujer armada. Créese que esta pintura es un emblema de la fuerza necesaria para llegar al cielo, que está figurado por las cuatro estrellas. La montaña, pendiente y abrupta, puede indicar el áspero camino de la virtud.

En los primeros siglos del cristianismo, las opiniones vulgares respecto á la buena ó mala influencia de los astros preocupaban vivamente todavía los ánimos, como lo prueba el encontrarse en manos de todo el mundo ciertas tablas *astrológicas* en las que estaban indicados los pronósticos felices ó siniestros que se referían á cada hora del día y de la noche; y estas tablas no estaban excluídas de los libros compuestos para uso de los cristianos. Una curiosa inscripción del año 364 (De'Rossi, t. I, página 92) nos da cabal idea de la importancia que tenían dichos presagios, aun en el ánimo de nuestros padres. Es el epitafio de un niño llamado SIMPLICIVS, cuya existencia, según la juiciosa observación de M. De'Rossi, que nos sirve de guía, no parece haberse prolongado mas allá del día en que nació, pues el epitafio dice que este doble acontecimiento tuvo lugar «en la cuarta hora de la noche del VIII de los idus de Mayo, el día de Saturno, en la luna XX, bajo el signo de Capricornio». Esta anotación de fecha, tan excepcionalmente minuciosa, acusa una evidente intención de manifestar lo que concierne á una influencia nefasta respecto á una muerte tan prematura y tan sensible para los padres. Leemos, en efecto, en las tablas astrológicas citadas más arriba, y que trae M. Mommsen (Cf. Rossi, ibíd.), que «todo lo que sucede en el día de Saturno, á tal hora del día ó de la noche, es sombrío y penoso, Y QUE LOS QUE NACEN BAJO TAL INFLUENCIA CORREN GRANDES PELIGROS». He aquí el texto: *Saturni dies horaque ejus cum erit, nocturna sive diurna, omnia obscura laboriosaque fiunt, qui nascentur periculosi erunt.*

Estas tradiciones se continuarán con persistencia y cruzarán toda la Edad Media. Dante mezcla, sin cesar, ideas astronómicas á sus concepciones cristianas: á cada paso de su viaje, á la vez místico y cosmológico, indica, con minuciosa exactitud, el signo del Zodíaco en que se encuentra el sol. Las pinturas contemporáneas del poeta y las de los siglos siguientes, se hallan, en este asunto, inspiradas de su espíritu. Así, el paduano Guariento ha representado, en la iglesia de los *Ermitani* de Padua, los siete planetas al lado de la Pasión y de la Resurrección. En el siglo siguiente (XV), curiosos bajos relieves de la catedral de Rímini, ofrecen á la admirada vista, y sin ningún indicio de alegoría, á Saturno, Júpiter, Venus, etc. Más tarde todavía, en pleno Renacimiento, la capilla Chigi, en la iglesia de Santa María del Pueblo, en Roma, decorada con mosáicos ejecutados según los cartones de Rafael, ofrece las divinidades de los planetas, con sus atributos mitológicos, representadas cada una por un ángel que está cerca de ella.

ÍNDICE ANALÍTICO

DE LOS ARTÍCULOS DE ESTE DICCIONARIO.

A.

ABDÓN Y SENÉN, mártires persas. Cómo se hallan representados. Inscripción votiva, que demuestra la antigüedad del culto de estos Santos. Singularidad de sus vestidos..... 1-2

ABEL Y CAÍN. Ofrecimiento á Dios de sus sacrificios. Abel es la figura más antigua del Redentor. El cordero ofrecido es el cordero de Dios.... 2-3

ABLUCIONES. Diversas abluciones usadas en las liturgias antiguas. I. Ablución de la cabeza, *capitilavium*. II. Ablución de los pies, *pedilavium*, tres especies: 1.°, la *podonipsia* con los viajeros y los huéspedes; 2.°, la ablución de los pies, que en ciertos puntos figuraba entre las ceremonias del bautismo; 3.°, la *podonipsia* en memoria del lavatorio de los pies de los Apóstoles por Nuestro Señor Jesucristo. — *Podoniptræ*, herejes del siglo XVI. III. Ablución de las manos, χερνιψ; precede al sacrificio en todos los pueblos; se usa, desde los orígenes de la Iglesia, en Oriente y en Occidente..... 3-5

ABRAHAM (El sacrificio de). Imagen del sacrificio de la cruz. Sus diferentes representaciones en los monumentos de todas clases (véase el índice de los grabados)..... 5-7

ABRAXAS. I. ¿Qué es? Verdadera ortografía de esta palabra. Los Abraxas son muy numerosos en los museos de Europa. Mezcla extravagante de figuras, de emblemas y de alfabetos. Monstruosa confusión de dogmas. II. Significación que les daban los gnósticos. Padres de las dos Iglesias que se han ocupado de este asunto. III. Medios de propaganda y de seducción. IV. Abraxas de diversas formas (véase el índice de los grabados). V. Fórmula mágica y cabalística *Abracadabra*, que proviene, al parecer, de Abraxas..... 7-10

ÁBSIDE. Definición etimológica, griega y latina. Decoración de los ábsides en las catacumbas y en las iglesias *sub dio*..... 10-11

ACLAMACIONES. Su definición; dos categorías; se destinan á los muertos ó á los vivos. I. Aclamaciones fúnebres: 1.° Fórmula de adiós á los muertos, *in pace*..... ó bien *vivas*..... Deseo de eterno descanso, de la luz, de la felicidad; 2.° Fórmulas trazadas en vasos de fondo de oro, en el exterior de los *loculi*, en anillos. II. Aclamaciones dedicadas á los vivos, especialmente en las agapas como expresión de una alegría sólo espiritual, relativas algunas veces á la Eucaristía, que probablemente tomaban los fieles en vasos á la manera de cálices. Las aclamaciones en los concilios son más modernas..... 11-15

ACÓLITOS. Definición etimológica. El Papa San Cornelio († 252) es el primer escritor que hace mención de los acólitos. Sus funciones en la Iglesia de África. Cómo ejercían sus funciones en la misa. En Roma hubo tres órdenes de acólitos: los palatinos, los estacionarios, los regionarios..... y más tarde un archiacólito..... 15

ACRÓSTICOS. Definición etimológica. El primero y más importante de los acrósticos es el que da la palabra ΙΧΘΥC..... Acrósticos exclusivamente piadosos de los primeros siglos, con el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, con los nombres de los mártires y con los de los Santos. El Papa San Dámaso se dedicó á menudo á este género de composiciones. Acrósticos dobles y acrósticos que deben leerse en sentido inverso, por San Aldhelmo, obispo de Salisbury. Acrósticos con las veinticuatro letras del alfabeto, por Sedulio; acrósticos en la liturgia griega... 15-17

ACTAS DE LOS MÁRTIRES. I. Cuidado de la Iglesia en recoger la relación referente á los sufrimientos y á la muerte de los mártires. Las Actas constituyen la parte más esencial de los archivos de la Iglesia primitiva. Son muy numerosas en los tres primeros siglos. Diversas causas que han contribuído á que sean pocas las que se conservan. II Las colecciones que existen hoy no son sino fragmentos. Escritores que se han ocupado de ellas desde Eusebio hasta Ruinart y los bolandistas. III. Las actas sinceras ó auténticas se dividen en varias clases: 1.°, las actas llamadas «proconsulares»; 2.°, las actas «originales»; 3.°, los actas redactadas por los escribanos, por los cristianos concurrentes á los tribunales, ó por los testigos; 4.°, las actas sacadas directamente de los originales; 5.°, las que se encuentran en las obras de autores eclesiásticos. IV. Las actas verdaderas se cuentan en el número de los lugares teológicos..... 17-21

ADÁN Y EVA. I. Diversos modos como se representa la caída de nuestros primeros padres. II. Monumentos en que se encuentra. III. Naturaleza del árbol de la ciencia..... 21-23

AD SANCTOS.—AD MARTYRES. I. Esta fórmula recuerda una de las prácticas fúnebres más preciadas de los primeros cristianos. II. Los epitafios que mencionan la sepultura *Ad Sanctos*, etc., son numerosos y se encuentran en todas las regiones del mundo cristiano. III. La Iglesia ha debido oponer prudentes dificultades á que se abusara de un sentimiento tan virtuoso..... 23-27

ADVIENTO (*Adventus*). Tiempo que precede á la fiesta de Navidad. Ayuno dispuesto por los concilios: oficio de adviento..... 27

AGAPAS. 1.°, definición etimológica; 2.°, las agapas se celebraban con motivo de las fiestas de los mártires, de los matrimonios y de los funerales; 3.°, desde el siglo III se introdujeron en las agapas escandalosos abusos, los cuales fueron severamente reprimidos por la Iglesia: 4.°, pinturas y esculturas de las catacumbas, consideradas, sin razon, como representativas de agapas..... 27-29

AGNUS DEI. Orígen del uso de las bolas ó medallones de cera así llamados; su forma primitiva se remonta al siglo IV; con la imagen del cordero, sólo al VI..... 30

AGUA BAUTISMAL. I. La costumbre de bendecirla es muy antigua en la Iglesia. II. Los ritos de esta